

Murcia: Un mes, 1 peseta.

Resto de España, un trimestre, 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

# El Demócrata

## DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Jueves 7 de Febrero de 1907

Núm. 137

### LAS CÉDULAS

Parece ser que la etapa conservadora no resultará muy quieta en lo que se refiere a acontecimientos populares. Ya se han presentado los otros madrileños al Municipio, reclamando la solución del problema formado, y ya ha saltado el primer chispazo de la nueva fórmula creada para la tributación por cédulas. Ambos sucesos, que mirados a simple vista no tienen nada de particular, bien estudiados harán observar a los curiosos que con ellos se avicina un serio conflicto para el gobierno. Hasta aquí todo marchó perfectamente; desde ahora comienzan a presentarse dificultades, algunas de las cuales quizás resulten invencibles.

Sobre todo con el aumento en el precio de cédulas el gobierno se ha de ver muy embarazado. El nuevo sistema que se pone en práctica, por las causas que lo produjeron, ni pueden utilizarlo los conservadores ni es justo ni legal. Como parte de un plan rentístico encaminado a aumentar la recaudación, para que desapareciera un impuesto absurdo y abusivo, era bueno, muy bueno; más para acrecer los ingresos, chupándole la sangre al pobre, sin favorecerle en nada, no nunca puede admitirse con agrado. La diferencia es tan esencial, que ni aún existe necesidad de insistir mucho sobre el asunto.

El aumento en las cédulas, con la vista puesta en la supresión del impuesto de consumos, podía admitirse, y por eso nadie elevó su protesta. Pero descartada la notabilísima reforma que iban a realizar los liberales, resulta más abusivo aún que los Consumos el cobro del impuesto que se crea al documento necesario a todos los ciudadanos. Protestar, pues, no es ir contra lo establecido por el imperio de la ley; es reclamar solamente justicia, pedir que no se abuse del pueblo. El absurdo que supone cobrar un impuesto que se creó para suprimir otro, cosa que al cabo no se efectuó, es tan manifiesto, que a nadie que observe la cuestión puede ocultarse.

Y que es así, según leemos en *Diario Universal*, lo prueba el hecho de que Navarro-Revuelta, su creador, piensa protestar en un artículo del cobro, probando que, puesto que la nueva tributación responde a un plan económico especial, formado para suprimir los Consumos, ó se quitan éstos, como corresponde, ó no se efectúa aquella, como procede en justicia. Intentar cobrar un recargo que respondía a otras necesidades, sin haberse satisfecho estas, es tan injusto, tan ilegal, que puede asegurarse que los conservadores van a tener muchos disgustos si persisten en su error.

### LAS FIESTAS DE ABRIL

Hasta ahora no se ve claro en el horizonte sardinero. Los comentarios que se hacen son muchos, las conferencias que se realizan son prolongadas; pero en lo referente a hechos ciertos, nada, ni pizca de luz. Un velo tenebroso encubre las intenciones que existen, y muchos, pesimistas empetalados, comienzan a sospechar que las fiestas están en peligro, que marchan por malos rumbos. La confianza de años pasados, sin saberse por qué, ha desaparecido. Sólo queda desconfianza, recelo, mucho recelo.

Es tan honda la crisis porque atraviesan estos elementos, que parece que tienen embotadas sus facultades, esas facultades que en veces pasadas realizaron verdaderos milagros. Ya el año anterior comenzó a decirse: «estas son las últimas fiestas», y ahora, en la forma en que se presentan los acontecimientos, se va robusteciendo tal aseveración. Y es verdaderamente lamentable, porque el pesimismo engendrará la muerte del Entierro, y con la del Entierro, la de todos los festejos de Abril.

Hemos visto y estamos viendo incertidumbre entre los elementos sardineros; pero ¿significa eso que haya muerto el entusiasmo? Hay un hecho, mejor dicho, dos hechos ciertos: las dimensiones del Sr. Peña y del Marqués de Peñacerrada. Mas al primero, por obligación, existe quién le sustituya: el nuevo alcalde. En cuanto al segundo, conforme dijimos ayer, creemos no se le podrá sustituir, pues con su dimisión tal vez muera el festejo.

La animosidad que se ha demostrado otros años, después de cumplir con los deberes que impone la justicia, es menester que se presente ahora, atestiguando que

las viriles energías no desaparecen entre los peces y que habrá fiestas.

A pesar de que algunas personas, por animosidad, quieren presentarnos como enemigos de las fiestas, nosotros hemos de hacer por ellas cuanto no sea dable, probando que las exigencias legales y justas son una cosa, convenientes para lo otro, y los intereses de Murcia, interesados en la realización del programa de Abril, otra.

El que no lo quiera comprender así, ó es que no quiere ó que no puede.

Nosotros, por nuestra parte, estamos del lado de las fiestas.

### Sánchez Guerra

El nuevo gobernador del Banco de España es de los nuestros, es decir, es periodista.

En el periodismo empezó a hacerse notar como escritor culto, y en el Ateneo de Madrid, en el «viejo» Ateneo, se acreditó como orador fácil, en la época aquella en que muchos personajes de hoy, en el Ateneo debatían.

En política militó en el liberalismo, en ese liberalismo de que hoy no podría alardear sin que muchos de sus correligionarios le tuvieran en entredicho. Abandonó el partido del Sr. Sagasta con Gamazo y Maura, su jefe actual y su amigo de siempre. Con el señor Maura entró en el campo conservador.

Vá al Banco de España acaso por entender él y su jefe que le conviene un poco de apartamiento de ciertos cargos en que su personalidad adquirió relieve, pero es de esos que antes se encontraron de nuevo en la cartera, que con la nostalgia de no tenerla.

De todos modos, dentro ó fuera del Ministerio, el señor Presidente del Consejo, sabe bien que en el Sr. Sánchez Guerra tiene, además de un incondicional, «un peón de brega que sabe lo que se trae» en el Parlamento, en donde es insustituible cuando en ausencia del Sr. Maura, se ha hecho preciso «dar la nota», porque nadie como él conoce el pensamiento del jefe de los conservadores y tiene el acierto de exponerle.

Amor místico, amor humano, amor individual! Ahí tenéis la sublime representación que Rusiñol ha puesto a las tres figuras salientes de su drama hermoso y bueno.

No es el Padre Ramón un ejemplar exaltado y fanático del sacerdote cristiano: es el perfecto convencido de su propia conciencia que, sabiendo la verdad que encierran las palabras de su Dios, ordenando amar al prójimo, posee la firmísima voluntad de cumplir el mandato, sin que le hagan vacilar los hipócritas amañamientos de religiones encarecidas, ni el saciamiento personal de pasiones propias nacidas en su cuerpo de hombre; sin que le arredren las censuras de encumbrados y estúpidos vividores, ni los desgarradores lamentos de una madre llena de ternura y vacía de comprensión; sin que le amilanen las ingratiitudes de sus protegidos, ni le espante su desaparición del mundo de los vivos. Hombre sabedor que, como particular insignificante de la Humanidad a ella se debe, entregase también a ella por entero, con sus manos, con sus consuelos, con sus poesías, con sus virtudes, con su cuerpo, con su alma, con su amor. ¡Tipo hermoso de conciencia humana que, si tuvo precursor real en la vida de Mosen Jacinto Verdaguer y similar artístico en el «Nazarin» de Pérez Galdós, ha servido por sí solo para demostrar el inmenso talento y la genial bondad artística de Santiago Rusiñol.

Sin estar tan detallado (cosa casi imposible dentro de los límites escénicos), es Miguel creación hermosa y de gran finalidad en el drama del poeta catalán. Con fundamentos distintos a los del Padre Ramón; con opiniones contrarias en el procedimiento; con deseos de precipitar la evolución apetecida y sin mas credo que las

redentoras ideas del amor universal y del bienestar colectivo, Miguel sabe despojar de cuanto atañe a su persona, para, abandonando seres queridos y dejando su propia vida en la contienda, buscar anheloso la feliz Humanidad que presente y a la cual se entrega convencido de que no se pierde en la Naturaleza el esfuerzo de ninguno de los que la forman, por pequeño ó insignificante que sea. Rusiñol ha sabido hacer de Miguel, por modos diversos, un colaborador honrado en la humana obra del Padre Ramón.

También Marta es amante. Pero, con amor personal, queriendo siempre a hombre determinado, hambrienta a todas horas de afecto dedicado a ella sola... Y, mientras el Padre Ramón y Miguel mueren con la santa paz del que consumió sus energías en favor del conjunto, Marta queda viva con la tristeza anonadadora de quien vio esfumarse, una tras otra, todas sus ilusiones y con el vacío de no haber siquiera conocido la altruista misión de aquellos a quienes quiso y que de ella se separaron en busca de amores más intensos que los de una mujer.

En drama donde figuran esos tres tipos tan hermosos y encierra enseñanzas tan sublimes, teniendo además perfectamente dibujados un Obispo verdadero, un Secretario del Obispo digno de figurar en la Monarquía de los Solipsos descrita por el P. Inchofer y una Francisca tan admirablemente trazada, bien pueden pasarse por alto las exageraciones rayanas en caricatura del Diputado, la innecesaria presencia del Poeta, el artificio demasiado descubierto del primer acto y alguna que otra frase (de dudoso gusto en obra tan hermosa) que, como aquella de «ir al cielo en coches», no tiene más recompensa que el aplauso de la galería.

No tengo porque ocultarlo, ni si tuviera querria. Me gusta y prefiero Santiago Rusiñol a todos los demás autores catalanes. Desde que leí una obra suya en un acto titulada *La alegría que passa*, me convencí de su fuerza de expresión y de su cerebro sintético, que sabe ver y sentir cosas grandes en lo que para muchos es detalle baladí: cuando gracias al crítico italiano Leon Pagano, supo los detalles de gusto personal que se aprenden en la torre del *Cau Ferrat*, comprendí que era un artista sin exclusivismos de forma: cuando vi por primera vez su *Místico*, aprendí que era dramaturgo moderno (no modernista, ¿eh?); y cuando le vi en nuestro Teatro Romea... me pareció ver en su rostro las líneas de la bondad...

Y bueno tiene que ser quien la escrito *El Místico*.

Mr. Fouet

De Ricardo Gil

El querido maestro, ha dirigido a nuestro amigo y colaborador Jacobo M. Marin-Baldo una carta, sobre el libro «*Prosas íntimas*» de D. Ramón Pontones, que por estar impregnada de un alto sentido estético nos parece oportuno darla a conocer a nuestros lectores, en sus fragmentos esenciales.

Refiriéndose al prelude y a las primeras páginas de la obra, dice así el insigne poeta:

«Su lectura me ha dejado una impresión sumamente grata. A no decirlo en el prólogo, no hubiera yo podido presumir la escasa edad del autor; de tal modo parece maduro en el sentir y dcho en el hablar por escrito. No quiero yo afirmar con esto que sea un estilo completamente formado; muy rápidamente haces lo observar las influencias que sobre él ejercen otros escritores; pero es indudable que no ha de tardar mucho en obrar con plena independencia.

En la facultad de concebir el asunto y moldearlo al calor del sentimiento, poco tendrá que adelantar; pues se ve que nació abundantemente provisto de condiciones. Lo que no puede adquirirse lo posee ya; y cuando esto se revela tan claramente en un escritor, no es necesario ser Merlín para profetizarle éxitos seguros, si fortifican-

do con el estudio el buen gusto nativo no lo sacrifica en aras de la notoriedad. Esto último acontece con la mayoría de los que hoy comienzan: una impaciencia noble, pero imprudente les impulsa a caer en lo extravagante, en lo paradójico ó en lo in-moral: quizás mañana tendrán que avergonzarse de sus obras y les será penosa su paternidad como suele suceder en los hijos habidos en la fiebre del vicio. El sentido común, ese gran regulador de los los actos de la vida, según Balmés (y para mí, complemento del Genio) salvará a los Pontones de estos escollos; así lo hacen esperar la poética pero clara visión que manifiesta tener de las cosas y el cauce racional porque corren sus afecciones a pesar de sus pocos años.

Conoces tanto mis afecciones que no necesito decirte cuales de sus trabajos me han interesado más; ya presumirás que son los más sencillos: aquellos en que se oye latir el corazón impresionado por cualquier accidente naturalismo de la vida (la muerte de un hermano; el encuentro con la eterna desengañadora Dolcinea, El Camarero de Laura, etc. etc.) Y si alguno hubiera que pudiese oponer a éstos, comenzaría por uno que tal vez haya sido ahí muy celebrado, pero que pertenece a un género ó mejor dicho, a una manera que a mí no me entusiasma: «Hidalguías blancas».

Recordarás lo que tenemos hablado, acerca del simbolismo en Arte. Todo personaje literario es simbólico en cuanto en él se encarna algo, una pasión, una idea, un defecto, una virtud, quizás una raza entera, quizás toda una época histórica: ejemplos: Otello, Juana d'Arc, Tartufe, Guzmán el Bueno, Sylock, Luis XI, etc.; y aún a veces aparece simbolizado en un sólo individuo la humanidad de todos los siglos (Fausto) etc. etc. También puede extremarse ó singularizarse este simbolismo posponiéndose el autor valerse de él como de un medio para un fin didáctico moral (los autos sacramentales, las fábulas ó apólogos, etc.); pero (qué distante no se halla este simbolismo del que hoy quieren hacernos tragar algunos ingenios en el teatro ó en la prensa, presentándonos ciertos incomprendibles con figuras más ó menos caprichosas que ni por lanas de cien borregos tienen relación con lo que ellos pretenden que representen... (Ejemplos: «Electra», algún artículo de Solés, alguna genialidad de Benavente...)) Tales trabajos me recuerdan el retablo de maese Pedro: sería necesario un perillán que nos fuera explicando quién es y qué se propone hacer cada figura... Esto es sencillamente cursi.

Y hablemos del prólogo. Me gusta mucho; y con esto ya está dicho todo. Qué tu opinión es muy parecida a la mía me lo demuestras con el buen gusto que has tenido al escoger el pensamiento que presentas como muestra de fábrica: es de los de buena ley. Calificas al autor con gran tino y exactitud: no pueden ser más acertados tus consejos.»

Revista de mercados

LONDRES

Naranja.—En venta ayer sobre 21.000 cajas de los vapores «Elsa» y «Pollux» y parte del «Segovia».

El mercado abrió sobre 3 á 6 peniques más subidos que los precios de cierre de la subasta del miércoles, manteniéndose esta subida durante el día y cerrado firme á los siguientes precios:

Cajas de 420 ordinarias de 6 chelines 9 peniques á 7 chelines 3 peniques.

Cajas de 714 largas de 9 chelines 6 peniques á 10 chelines 6 peniques.

Opino que los precios la semana que viene serán todavía más subidos y si los embarques ahora no exceden de 30.000 cajas semanales de Valencia para Londres creo que hemos de ver buenos precios de ahora en adelante.

La fruta ayer era de calidad algo mejor que hasta la fecha y para fruta mejor que ordinaria hay Buena demanda.

CEBOLLA.—La demanda para este artículo es muy activa sacando las 4's 6 chelines; pocas 5 chelines 9 peniques; y las 5's 6 chelines 3 peniques; pocas 6 chelines 6 peniques.

En puerto los vapores «Storks», «Garnet» y «Santa Florentina».

No se espera nueva llegada por momento.

SANTIAGO NEUHOFER

2 Febrero 1907.

EL DEMOCRATA se halla de venta en el kiosko de la Plaza de Joufré.

Se admiten suscripciones y anuncios.

CRITIQUELLA

„EL MÍSTICO“

No sé si Rusiñol es catalanista, con arrogancia lo que, generalmente, así se denomina. Lo que sí sé, es que no se parece a la mayoría de los escritores catalanes, ni mucho menos al que pretenden ser, razón, ser considerado como el primero, á Guimerá.

Tiene Rusiñol un cerebro tan enorme, siente tal amor al Arte en todas sus manifestaciones, y le adornan tantas cualidades perceptivas y de reflexión que, en general, sabe sustraerse á los inconvenientes que ocasiona vivir en un ambiente como el de Cataluña, retorcido aniquilante de todo lo que tienda á buscar el bien fuera de los límites de sus cuatro provincias.

Conocimientos científicos suficientes, estudios sociales genéricos, observaciones personales fuera de su propia región, bondad íntima atrayente de numerosas simpatías, anhelos altruistas de carácter humano, posesión de egoísmos personales y una pluralizada alma de artista, sí, más aspiración que la belleza en todas sus formas... son factores más que suficientes para que Rusiñol se conquiste la admiración que todos le rinden. Y Rusiñol poeta, Rusiñol pintor y Rusiñol sociólogo, tiene una cualidad que le enaltece sobre todas las demás; la de ser humano, á pesar de ser catalán.

La obra suya más conocida, *El Místico*, es soberana manifestación de su talento y de su corazón. Protestando en el fondo de su alma, de la criminal injusticia social que con Mosen Jacinto Verdaguer se comelió, y sin pretender hacer un fidelísimo retrato del gran poeta catalán, como algunos equivocadamente han supuesto, concibió y compuso ese hermoso drama que Borrás siente y expresa cual ningún otro.

Pero, al hacerlo, al dar forma artística á la protesta de su alma honrada, cumplió con el deber humano de aprovecharse de ella para un fin de educación social, misión propia del que no reduce el Arte á las frívolas dimensiones del pasajero divertimento.

Es el principal galardón de la corona adquirida por Santiago Rusiñol con la creación de *El Místico*. ¿Qué idea predomina en toda la obra? La del amor. ¿Cuál es la suprema aspiración de sus tres principales personajes? Amar. ¿Por qué se angustian paulatinamente las energías del Padre Ramón hasta extinguirse su vida envenenada por la impropia atmósfera que le rodea? Por amar. ¿Cómo muere trágicamente Miguel? Amando. ¿Qué insaciable deseo condena á Marta á perpétua viudez? El de que la aman.

Amor místico, amor humano, amor individual! Ahí tenéis la sublime representación que Rusiñol ha puesto a las tres figuras salientes de su drama hermoso y bueno.

No es el Padre Ramón un ejemplar exaltado y fanático del sacerdote cristiano: es el perfecto convencido de su propia conciencia que, sabiendo la verdad que encierran las palabras de su Dios, ordenando amar al prójimo, posee la firmísima voluntad de cumplir el mandato, sin que le hagan vacilar los hipócritas amañamientos de religiones encarecidas, ni el saciamiento personal de pasiones propias nacidas en su cuerpo de hombre; sin que le arredren las censuras de encumbrados y estúpidos vividores, ni los desgarradores lamentos de una madre llena de ternura y vacía de comprensión; sin que le amilanen las ingratiitudes de sus protegidos, ni le espante su desaparición del mundo de los vivos. Hombre sabedor que, como particular insignificante de la Humanidad a ella se debe, entregase también a ella por entero, con sus manos, con sus consuelos, con sus poesías, con sus virtudes, con su cuerpo, con su alma, con su amor. ¡Tipo hermoso de conciencia humana que, si tuvo precursor real en la vida de Mosen Jacinto Verdaguer y similar artístico en el «Nazarin» de Pérez Galdós, ha servido por sí solo para demostrar el inmenso talento y la genial bondad artística de Santiago Rusiñol.

Sin estar tan detallado (cosa casi imposible dentro de los límites escénicos), es Miguel creación hermosa y de gran finalidad en el drama del poeta catalán. Con fundamentos distintos a los del Padre Ramón; con opiniones contrarias en el procedimiento; con deseos de precipitar la evolución apetecida y sin mas credo que las

redentoras ideas del amor universal y del bienestar colectivo, Miguel sabe despojar de cuanto atañe a su persona, para, abandonando seres queridos y dejando su propia vida en la contienda, buscar anheloso la feliz Humanidad que presente y a la cual se entrega convencido de que no se pierde en la Naturaleza el esfuerzo de ninguno de los que la forman, por pequeño ó insignificante que sea. Rusiñol ha sabido hacer de Miguel, por modos diversos, un colaborador honrado en la humana obra del Padre Ramón.

También Marta es amante. Pero, con amor personal, queriendo siempre a hombre determinado, hambrienta a todas horas de afecto dedicado a ella sola... Y, mientras el Padre Ramón y Miguel mueren con la santa paz del que consumió sus energías en favor del conjunto, Marta queda viva con la tristeza anonadadora de quien vio esfumarse, una tras otra, todas sus ilusiones y con el vacío de no haber siquiera conocido la altruista misión de aquellos a quienes quiso y que de ella se separaron en busca de amores más intensos que los de una mujer.

En drama donde figuran esos tres tipos tan hermosos y encierra enseñanzas tan sublimes, teniendo además perfectamente dibujados un Obispo verdadero, un Secretario del Obispo digno de figurar en la Monarquía de los Solipsos descrita por el P. Inchofer y una Francisca tan admirablemente trazada, bien pueden pasarse por alto las exageraciones rayanas en caricatura del Diputado, la innecesaria presencia del Poeta, el artificio demasiado descubierto del primer acto y alguna que otra frase (de dudoso gusto en obra tan hermosa) que, como aquella de «ir al cielo en coches», no tiene más recompensa que el aplauso de la galería.

No tengo porque ocultarlo, ni si tuviera querria. Me gusta y prefiero Santiago Rusiñol a todos los demás autores catalanes. Desde que leí una obra suya en un acto titulada *La alegría que passa*, me convencí de su fuerza de expresión y de su cerebro sintético, que sabe ver y sentir cosas grandes en lo que para muchos es detalle baladí: cuando gracias al crítico italiano Leon Pagano, supo los detalles de gusto personal que se aprenden en la torre del *Cau Ferrat*, comprendí que era un artista sin exclusivismos de forma: cuando vi por primera vez su *Místico*, aprendí que era dramaturgo moderno (no modernista, ¿eh?); y cuando le vi en nuestro Teatro Romea... me pareció ver en su rostro las líneas de la bondad...

Y bueno tiene que ser quien la escrito *El Místico*.

Mr. Fouet

De Ricardo Gil

El querido maestro, ha dirigido a nuestro amigo y colaborador Jacobo M. Marin-Baldo una carta, sobre el libro «*Prosas íntimas*» de D. Ramón Pontones, que por estar impregnada de un alto sentido estético nos parece oportuno darla a conocer a nuestros lectores, en sus fragmentos esenciales.

Refiriéndose al prelude y a las primeras páginas de la obra, dice así el insigne poeta:

«Su lectura me ha dejado una impresión sumamente grata. A no decirlo en el prólogo, no hubiera yo podido presumir la escasa edad del autor; de tal modo parece maduro en el sentir y dcho en el hablar por escrito. No quiero yo afirmar con esto que sea un estilo completamente formado; muy rápidamente haces lo observar las influencias que sobre él ejercen otros escritores; pero es indudable que no ha de tardar mucho en obrar con plena independencia.

En la facultad de concebir el asunto y moldearlo al calor del sentimiento, poco tendrá que adelantar; pues se ve que nació abundantemente provisto de condiciones. Lo que no puede adquirirse lo posee ya; y cuando esto se revela tan claramente en un escritor, no es necesario ser Merlín para profetizarle éxitos seguros, si fortifican-

do con el estudio el buen gusto nativo no lo sacrifica en aras de la notoriedad. Esto último acontece con la mayoría de los que hoy comienzan: una impaciencia noble, pero imprudente les impulsa a caer en lo extravagante, en lo paradójico ó en lo in-moral: quizás mañana tendrán que avergonzarse de sus obras y les será penosa su paternidad como suele suceder en los hijos habidos en la fiebre del vicio. El sentido común, ese gran regulador de los los actos de la vida, según Balmés (y para mí, complemento del Genio) salvará a los Pontones de estos escollos; así lo hacen esperar la poética pero clara visión que manifiesta tener de las cosas y el cauce racional porque corren sus afecciones a pesar de sus pocos años.

Conoces tanto mis afecciones que no necesito decirte cuales de sus trabajos me han interesado más; ya presumirás que son los más sencillos: aquellos en que se oye latir el corazón impresionado por cualquier accidente naturalismo de la vida (la muerte de un hermano; el encuentro con la eterna desengañadora Dolcinea, El Camarero de Laura, etc. etc.) Y si alguno hubiera que pudiese oponer a éstos, comenzaría por uno que tal vez haya sido ahí muy celebrado, pero que pertenece a un género ó mejor dicho, a una manera que a mí no me entusiasma: «Hidalguías blancas».

Recordarás lo que tenemos hablado, acerca del simbolismo en Arte. Todo personaje literario es simbólico en cuanto en él se encarna algo, una pasión, una idea, un defecto, una virtud, quizás una raza entera, quizás toda una época histórica: ejemplos: Otello, Juana d'Arc, Tartufe, Guzmán el Bueno, Sylock, Luis XI, etc.; y aún a veces aparece simbolizado en un sólo individuo la humanidad de todos los siglos (Fausto) etc. etc. También puede extremarse ó singularizarse este simbolismo posponiéndose el autor valerse de él como de un medio para un fin didáctico moral (los autos sacramentales, las fábulas ó apólogos, etc.); pero (qué distante no se halla este simbolismo del que hoy quieren hacernos tragar algunos ingenios en el teatro ó en la prensa, presentándonos ciertos incomprendibles con figuras más ó menos caprichosas que ni por lanas de cien borregos tienen relación con lo que ellos pretenden que representen... (Ejemplos: «Electra», algún artículo de Solés, alguna genialidad de Benavente...)) Tales trabajos me recuerdan el retablo de maese Pedro: sería necesario un perillán que nos fuera explicando quién es y qué se propone hacer cada figura... Esto es sencillamente cursi.

Y hablemos del prólogo. Me gusta mucho; y con esto ya está dicho todo. Qué tu opinión es muy parecida a la mía me lo demuestras con el buen gusto que has tenido al escoger el pensamiento que presentas como muestra de fábrica: es de los de buena ley. Calificas al autor con gran tino y exactitud: no pueden ser más acertados tus consejos.»

Revista de mercados

LONDRES

Naranja.—En venta ayer sobre 21.000 cajas de los vapores «Elsa» y «Pollux» y parte del «Segovia».

El mercado abrió sobre 3 á 6 peniques más subidos que los precios de cierre de la subasta del miércoles, manteniéndose esta subida durante el día y cerrado firme á los siguientes precios:

Cajas de 420 ordinarias de 6 chelines 9 peniques á 7 chelines 3 peniques.

Cajas de 714 largas de 9 chelines 6 peniques á 10 chelines 6 peniques.

Opino que los precios la semana que viene serán todavía más subidos y si los embarques ahora no exceden de 30.000 cajas semanales de Valencia para Londres creo que hemos de ver buenos precios de ahora en adelante.

La fruta ayer era de calidad algo mejor que hasta la fecha y para fruta mejor que ordinaria hay Buena demanda.

CEBOLLA.—La demanda para este artículo es muy activa sacando las 4's 6 chelines; pocas 5 chelines 9 peniques; y las 5's 6 chelines 3 peniques; pocas 6 chelines 6 peniques.

En puerto los vapores «Storks», «Garnet» y «Santa Florentina».

No se espera nueva llegada por momento.

SANTIAGO NEUHOFER

2 Febrero 1907.

EL DEMOCRATA se halla de venta en el kiosko de la Plaza de Joufré.

Se admiten suscripciones y anuncios.

CRITIQUELLA

„EL MÍSTICO“

No sé si Rusiñol es catalanista, con arrogancia lo que, generalmente, así se denomina. Lo que sí sé, es que no se parece a la mayoría de los escritores catalanes, ni mucho menos al que pretenden ser, razón, ser considerado como el primero, á Guimerá.

Tiene Rusiñol un cerebro tan enorme, siente tal amor al Arte en todas sus manifestaciones, y le adornan tantas cualidades perceptivas y de reflexión que, en general, sabe sustraerse á los inconvenientes que ocasiona vivir en un ambiente como el de Cataluña, retorcido aniquilante de todo lo que tienda á buscar el bien fuera de los límites de sus cuatro provincias.

Conocimientos científicos suficientes, estudios sociales genéricos, observaciones personales fuera de su propia región, bondad íntima atrayente de numerosas simpatías, anhelos altruistas de carácter humano, posesión de egoísmos personales y una pluralizada alma de artista, sí, más aspiración que la belleza en todas sus formas... son factores más que suficientes para que Rusiñol se conquiste la admiración que todos le rinden. Y Rusiñol poeta, Rusiñol pintor y Rusiñol sociólogo, tiene una cualidad que le enaltece sobre todas las demás; la de ser humano, á pesar de ser catalán.

La obra suya más conocida, *El Místico*, es soberana manifestación de su talento y de su corazón. Protestando en el fondo de su alma, de la criminal injusticia social que con Mosen Jacinto Verdaguer se comelió, y sin pretender hacer un fidelísimo retrato del gran poeta catalán, como algunos equivocadamente han supuesto, concibió y compuso ese hermoso drama que Borrás siente y expresa cual ningún otro.

Pero, al hacerlo, al dar forma artística á la protesta de su alma honrada, cumplió con el deber humano de aprovecharse de ella para un fin de educación social, misión propia del que no reduce el Arte á las frívolas dimensiones del pasajero divertimento.

Es el principal galardón de la corona adquirida por Santiago Rusiñol con la creación de *El Místico*. ¿Qué idea predomina en toda la obra? La del amor. ¿Cuál es la suprema aspiración de sus tres principales personajes? Amar. ¿Por qué se angustian paulatinamente las energías del Padre Ramón hasta extinguirse su vida envenenada por la impropia atmósfera que le rodea? Por amar. ¿Cómo muere trágicamente Miguel? Amando. ¿Qué insaciable deseo condena á Marta á perpétua viudez? El de que la aman.

Amor místico, amor humano, amor individual! Ahí tenéis la sublime representación que Rusiñol ha puesto a las tres figuras salientes de su drama hermoso y bueno.

No es el Padre Ramón un ejemplar exaltado y fanático del sacerdote cristiano: es el perfecto convencido de su propia conciencia que, sabiendo la verdad que encierran las palabras de su Dios, ordenando amar al prójimo, posee la firmísima voluntad de cumplir el mandato, sin que le hagan vacilar los hipócritas amañamientos de religiones encarecidas, ni el saciamiento personal de pasiones propias nacidas en su cuerpo de hombre; sin que le arredren las censuras de encumbrados y estúpidos vividores, ni los desgarradores lamentos de una madre llena de ternura y vacía de comprensión; sin que le amilanen las ingratiitudes de sus protegidos, ni le espante su desaparición del mundo de los vivos. Hombre sabedor que, como particular insignificante de la Humanidad a ella se debe, entregase también a ella por entero, con sus manos, con sus consuelos, con sus poesías, con sus virtudes, con su cuerpo, con su alma, con su amor. ¡Tipo hermoso de conciencia humana que, si tuvo precursor real en la vida de Mosen Jacinto Verdaguer y similar artístico en el «Nazarin» de Pérez Galdós, ha servido por sí solo para demostrar el inmenso talento y la genial bondad artística de Santiago Rusiñol.

Sin estar tan detallado (cosa casi imposible dentro de los límites escénicos), es Miguel creación hermosa y de gran finalidad en el drama del poeta catalán. Con fundamentos distintos a los del Padre Ramón; con opiniones contrarias en el procedimiento; con deseos de precipitar la evolución apetecida y sin mas credo que las

redentoras ideas del amor universal y del bienestar colectivo, Miguel sabe despojar de cuanto atañe a su persona, para, abandonando seres queridos y dejando su propia vida en la contienda, buscar anheloso la feliz Humanidad que presente y a la cual se entrega convencido de que no se pierde en la Naturaleza el esfuerzo de ninguno de los que la forman, por pequeño ó insignificante que sea. Rusiñol ha sabido hacer de Miguel, por modos diversos, un colaborador honrado en la humana obra del Padre Ramón.

También Marta es amante. Pero, con amor personal, queriendo siempre a hombre determinado, hambrienta a todas horas de afecto dedicado a ella sola... Y, mientras el Padre Ramón y Miguel mueren con la santa paz del que consumió sus energías en favor del conjunto, Marta queda viva con la tristeza anonadadora de quien vio esfumarse, una tras otra, todas sus ilusiones y con el vacío de no haber siquiera conocido la altruista misión de aquellos a quienes quiso y que de ella se separaron en busca de amores más intensos que los de una mujer.

En drama donde figuran esos tres tipos tan hermosos y encierra enseñanzas tan sublimes, teniendo además perfectamente dibujados un Obispo verdadero, un Secretario del Obispo digno de figurar en la Monarquía de los Solipsos descrita por el P. Inchofer y una Francisca tan admirablemente trazada, bien pueden pasarse por alto las exageraciones rayanas en caricatura del Diputado, la innecesaria presencia del Poeta, el artificio demasiado descubierto del primer acto y alguna que otra frase (de dudoso gusto en obra tan hermosa) que, como aquella de «ir al cielo en coches», no tiene más recompensa que el aplauso de la galería.